

Fabio SÁNCHEZ CABARCAS. *UNASUR: poder y acción en Suramérica.* Bogotá: Universidad Sergio Arboleda, 2017. 312 pp. ISBN: 978-958-8987-35-4.

La pulsión por una forma u otra de unidad política está presente en América Latina desde los albores de los procesos emancipadores. Fuera mediante la espada o a través del pensamiento ilustrado, el denominado «sueño bolivariano» articuló buena parte de los programas de gobierno iniciales así como fue inspirador del sentido de estar en el mundo de los nuevos territorios emancipados. Como bien refleja la Historia, ese escenario potencial se frustró por factores muy diversos entre los que la bibliografía especializada ha venido destacando tres. En primer lugar, por la enormidad del espacio que ocupaban las Américas unido a las dificultades de comunicación entre los territorios derivadas no solo del tamaño de las distancias, sino de la propia orografía complicada. En segundo lugar, por la visión estrecha de elites y de caudillos locales que no avizoraban una escala de gobierno mayor, posiblemente por la propia inercia que generó la colonia con las divisiones administrativas desarrolladas. Este localismo que resultó triunfante a la postre, por otra parte, restringió la discusión en torno a la organización de territorios de menor escala en donde enseguida dominó la disputa, que derivó en sangrientas guerras civiles, entre unitarios y federalistas. Finalmente debe destacarse el papel jugado, primero por el Imperio británico y a partir de finales del siglo XIX por Estados Unidos, que animaron la desintegración de las nuevas repúblicas con el fin de tener un frente más asequible de penetración y de influencia.

El lapso que va desde la Independencia hasta la Gran Depresión de 1929 dio margen para el establecimiento de los estados-nación latinoamericanos en la forma en que ahora se conocen. La consolidación de estructuras institucionales estatales y el sentido de pertenencia a una comunidad política concreta supusieron la madurez de esas unidades políticas que, además, estaban dotadas de fuertes identidades nacionales construidas en gran medida frente al vecino. Ciertamente cabe registrar el trabajo intelectual de notables ensayistas que elaboraron un pensamiento integrador sobre las bases de las ideas de comienzos del XIX, donde Simón Bolívar y Andrés Bello eran puntales imprescindibles. Tal es el caso de Francisco Bilbao, José Martí, José Enrique Rodó, Rubén Darío, José Vasconcelos y Alfonso Reyes, entre muchos otros. Sin embargo, nada se avanzó en el terreno de la política práctica. El desarrollo, por un lado, del Estado populista y, por otro, la presencia cada vez más poderosa de las Fuerzas Armadas, proyectaban políticas de corte nacionalista opositoras a cualquier credo regionalista.

Solo fue a partir de la Segunda Guerra Mundial cuando se creó el nuevo sistema de Naciones Unidas que el ideal integracionista comenzó a tener cierto vigor. En efecto, la puesta en marcha de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) supuso una lenta pero firme apuesta en favor de la integración regional a lo que, sin duda, benefició la puesta en marcha del Mercado Común europeo. La apuesta en la vertiente económica tuvo cierto éxito en las dos décadas siguientes a 1955 con esquemas de integración regional en América Central, la región andina y, en el ámbito del libre comercio, con el débil impulso que constituyó la ALALC. Sin embargo, nada se avanzó en el ámbito político. La región permanecía anclada a una suerte de panamericanismo cuya expresión la

constituía la Organización de Estados Americanos (OEA), un foro creado en 1948 y con sede en Washington, en el que la tutela del poderoso «vecino del norte» hacía sentir su peso en exceso y que se deterioró pronto al ser expulsada Cuba en 1962.

El éxito de las transiciones a la democracia cambió notablemente el escenario político de los países de América Latina y se comenzaron a establecer nuevos mecanismos de cooperación, algunos con socios europeos (las Cumbres Iberoamericanas o las reuniones al máximo nivel con la Unión Europea). Sin duda alguna el más pujante de todos fue MERCOSUR. Este escenario fue proclive para que la entrada del nuevo siglo, que acogió nuevos liderazgos presidenciales y una afortunada situación de bonanza económica, propiciara un nuevo impulso integracionista. Este es el momento en que se produce el nacimiento de UNASUR.

El libro del profesor Fabio Sánchez Cabarcas, doctor por la Universidad Autónoma de Barcelona, es un excelente análisis de este proyecto político que se hizo realidad, tras un laborioso proceso de negociación política y de construcción institucional, en 2008 con la firma de su tratado constitutivo en Brasilia. El análisis llevado a cabo en cinco grandes apartados pone énfasis en sus antecedentes en los que las cumbres presidenciales sudamericanas, que se van a iniciar en 2000 con el notorio liderazgo de un recién llegado a la política como era el presidente Hugo Chávez, son un hito fundamental para construir la imprescindible confianza y establecer programas de actuación concretos. Sigue el propio proceso de creación tras la cumbre energética de Isla Margarita de 2007 para luego abordar su papel jugado en la mediación jugada en la crisis boliviana en torno a la constituyente del país en 2008, así como en la crisis ecuatoriana de 2010 y en torno a los problemas generados por el bombardeo colombiano a las FARC en Ecuador, a las relaciones militares de aquel país con EE. UU. y la crisis desencadenada entre Venezuela y Colombia también en 2010. Finalmente se aborda el papel del Consejo de Defensa Sudamericano.

La evidencia empírica manejada por el autor incorpora una treintena de entrevistas hechas fundamentalmente a académicos especializados en el tema echándose en falta un mayor acercamiento a políticos que han venido teniendo un papel relevante en la institución. Esta laguna es cubierta por el acceso a fuentes documentales oficiales que sirven para ilustrar los avatares recogidos en esta notable investigación. Por otra parte, el cierre del texto no permite avizorar el futuro de UNASUR acéfalo desde la salida de Ernesto Samper al finalizar su periodo como secretario general el 31 de enero de 2017, tras dos años y medio de exitosa gestión, continuadora de la de Alí Rodríguez, María Emma Mejía (que prologa el libro) y Néstor Kirchner.

Manuel ALCÁNTARA SÁEZ
Universidad de Salamanca